



Hijo del rey tracio Eagro y de la Musa Calíope, Orfeo es un héroe complejo; en el mundo griego, su figura entraña diversidad de facetas y son múltiples las referencias a él en las fuentes clásicas. El mito de Orfeo evoca el encanto de la música, concebida como unión de la melodía y la palabra (poesía). Con su arte, el cantor vence a las fuerzas primigenias de la naturaleza y se convierte, por tanto, en un héroe civilizador: su música calma a los animales y tiene efectos mágicos sobre las tormentas, las rocas y los árboles. Descendió al inframundo y con el poder encantador de su música consiguió ablandar los corazones de Hades y Perséfone, quienes consintieron el retorno de Eurídice con la sola condición de que él no volviera hacia ella su mirada. Orfeo representa, simbólicamente, el concepto de amor como liberación y su figura es, por encima de todo, garantía de la vida en el más allá. La música unida al amor forma en este mito la más incommensurable de las fuerzas del Universo, capaz de vencer a la misma muerte. El mito alude al poder de la música y equipara el canto con el encanto. Pero también confirma la idea de que los muertos no vuelven a la vida, el triunfo de la muerte. Es un héroe poco común. No es un guerrero ni sobresale por su fuerza. Su poder está en la música, es un intelectual que representa la magia de la poesía, de la palabra y de la música, un héroe civilizador, cuyo arte es todo poderoso: vence con su canto las fuerzas primarias de la naturaleza e incluso puede traspasar las puertas del Hades para tratar de rescatar de la muerte a su esposa Eurídice. A Orfeo se le atribuye la combinación del canto —o la recitación— con la utilización de un instrumento de cuerda pulsada. La importancia de la palabra en el arte musical de Orfeo explica que fuera considerado como antecesor no tanto de los músicos cuanto de los sofistas: Orfeo pasó a ser, pues, modelo de los oradores (Clemente de Alejandría lo denomina “sofista tracio”). Se creía que Orfeo habría sido el iniciador de una cultura musical y el inventor o perfeccionador de la lira. En este mismo sentido, se pensaba también que enseñó a tocar la lira y a cantar a héroes o a músicos de la tradición legendaria griega, como Lino y Anfión.

ORFEO ENTRE LOS TRACIOS

LA EXPEDICIÓN DE LOS ARGONAUTAS



Orfeo entre los tracios
Pélice ático de figuras rojas
Hacia 430 a.C. London, British Museum

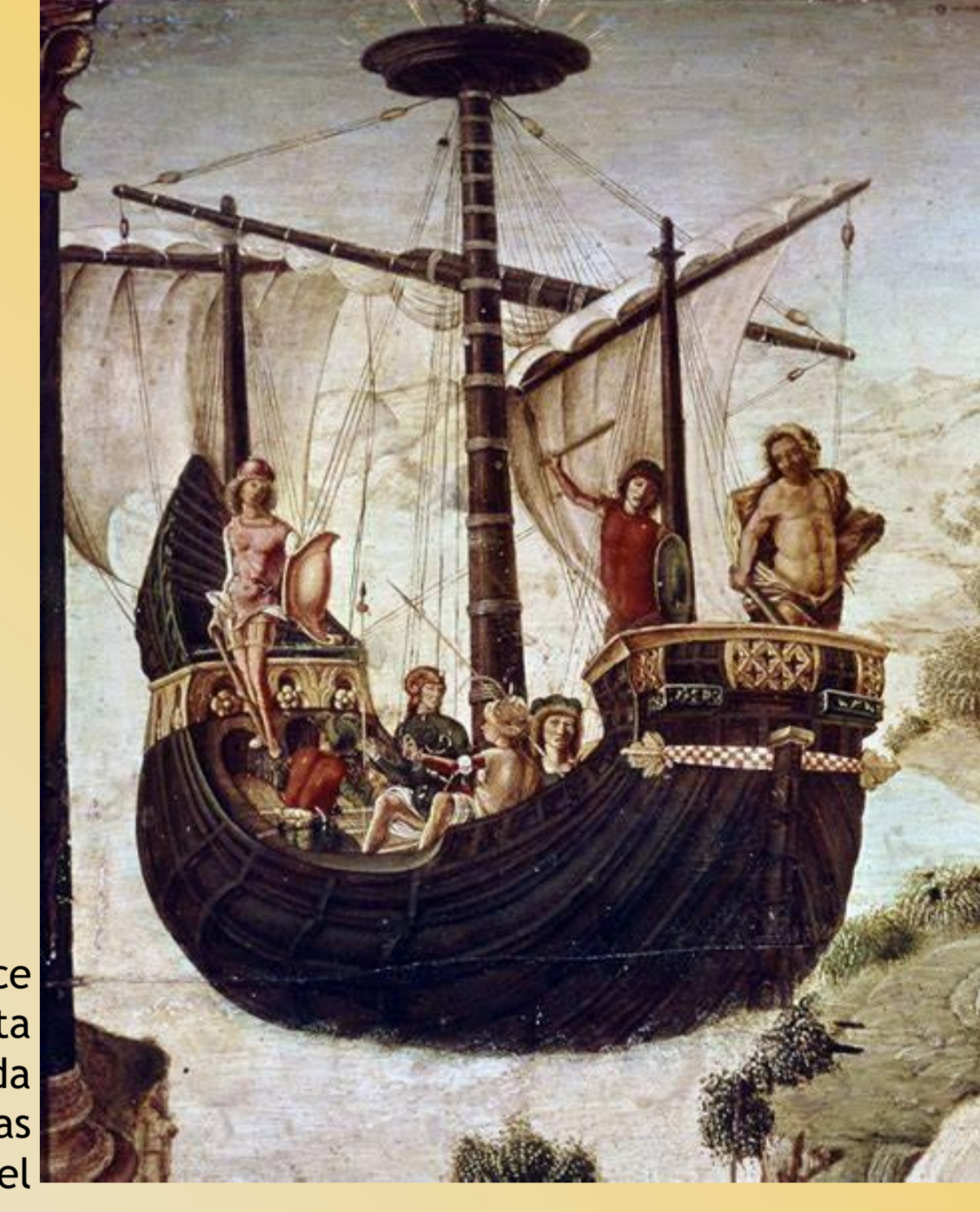


Ánfora ática de figuras rojas.
Bertin. Altes Museum V.I. 3172

En la travesía de los Argonautas, la misión de Orfeo consistía en marcar el ritmo a los remeros. Su labor fue muy importante pues, además, calmaba las tempestades con su canto y tranquilizaba a los remeros. Su papel fue ganando relevancia con el tiempo: Apolonio Rodio, Valerio Flaco, Argonauticas órficas, dan prueba de ello.



Metopa del tesoro de los Sicioneos. Medios del s. VI a.C.,
Museo de Delfos



Lorenzo da Costa. Fines del siglo XV

El canto de Orfeo ante la pernicioso voz de las Sirenas parece ser el motivo más antiguo de su intervención en la gesta argonautica y la dificultad para la que fue requerida precisamente su colaboración. Así se desprende de una de las fuentes más antiguas. Herodoto (31 F 42-43 Jacoby), según el cual el centauro Quirón profetizó que sin Orfeo no podrían los argonautas superar el paso de las Sirenas, por lo que aconsejó a Jásón que lo llevara consigo en la nave.



Orfeo y las sirenas. Terracota griega suritálica
350-300 a.C. Malibú, Paul Gerry Museum



Biagio d'Antonio (activo 1472–1516) y Jacopo del Sellaio. New York, MET

Orfeo y Eurídice: LA CATÁBISIS

Incluso se adentró en los abismos del Ténaro, profunda entrada del Hades, y en el bosque aterrador con sus negras tinieblas, e invocó la ayuda de los manes y del temible rey, cuyos corazones son incapaces de aplacarse con las súplicas humanas. Pero, conmovidas con su canto, desde las más profundas moradas se acercaban las fugaces sombras del Érebo y los espectros de los seres privados de la luz...
Virgilio, Geórgicas IV (Trad. Alfonso Cuatrecasas)



Orfeo, Euridice y Hermes. Relieve de época augustea que copia un original griego de la segunda mitad del siglo V d.C., atribuido a ALCÁMENES. Nápoles, Museo Arqueológico Nacional, Inv. 6727



Pieter Paul Rubens, 1635. Museo Nacional del Prado



Detalle de la llamada Cratera de Altamura, circa 350 a.C. Museo Arqueológico Nacional de Nápoles



HERMAN WILHELM BISSEN. Ca. 1830
Ny Carlsberg Glyptotek, Copenhagen



Por estos lugares yo, llenos de temor, por el Caos este ingente y los silencios del vasto reino, os imploro, de Euridice detened sus apresurados hados. Todas las cosas os somos debidas, y un poco de tiempo demorados, más tarde o más pronto a la sede nos apresuramos única. Aquí nos encaminamos todos, esta es la casa última y vosotros los más largos reinados poseéis del género humano. Ella también, cuando sus justos años, madura, haya pasado, de la potestad vuestra será: por regalo os demando su disfrute. Y si los hados niega la venia por mi esposa, decidido he que no querré volver tampoco yo. De la muerte de los dos gozaos
Ovidio, Metamorfosis, X, 30-39
Trad. Ana Pérez Vega

Jules Louis Machard, *Orphée aux enfers*, 1863. Paris, Ecole Nationale Supérieure des Beaux-Arts, Inv. PRP 116.



« Le romant des Fables Ovide le Grant. », ou les Métamorphoses d'Ovide moralisées en vers français par Chrestien Legouais de Sainte-More près Troyes
Bibliothèque de l' Arsenal, Ms-5069 réserve, fol. 132v

Lord Frederick Leighton, *Orpheus and Eurydice* c.1864.
Leighton House Museum, Kensington & Chelsea, London

La soledad y la música para los animales

Tras llorar desconsolado, la muerte de su amada rechazó a las mujeres y vagó por los campos, apaciguando a los animales. Desde el período helenístico, la presencia de Orfeo se hace constante ante un grupo de animales a los que encanta con su música. Es el dominador de las fuerzas de la naturaleza. Todopoderoso cantor, cuya iconografía ha pervivido casi hasta nuestros días en numerosos soportes artísticos como un verdadero pacificador y, acaso por ello, su imagen fue tan repetida a lo largo de la Historia de Occidente.



Ovide moralisé -1380/1385 Bibliothèque Municipale de Lyon - ms. 794, fol. 167



Alexander Séon (1855-1917).
Lamentation d'Orphée 1896. Grand Palais, Musée d'Orsay, Paris



Formela 22, Catedral de Florencia
Orfeo o la Música, Luca della Robbia, 1437-1439



Orpheus
Franz von Stuck (1863-1928))

Bibliografía:
ÁLVAREZ MARTÍNEZ, José María, “La representación de Orfeo y los animales en la musivaria hispana”, en Luz NEIRA JIMÉNEZ (Coord.), Mitología e Historia en los mosaicos romanos, 2010, pp. 41-50; ÁLVAREZ MORÁN, Consuelo/IGLESIAS MONTEL, Rosa María, “La recepción de” Met.” 13,750-897 en libretos de ópera”, en Minerva: Revista de filología clásica, 826 (2013), pp. 231-265; DIÉZ PEREYRO, Verónica, “La cratera del Pintor del Inframundo (Munich, Staatliche Antikensammlungen, 3297)”, Tesis de Maestría en Estudios Clásicos, UBA, 2009; González Serrano, P., “Catábasis y resurrección”, Espacio Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua, 12, 1999, pp. 129-1; MOLINA MORENO, Francisco, Orfeo y la mitología de la música, Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1998; RODRÍGUEZ LÓPEZ, María Isabel, “Canto y encanto: Iconografía de Orfeo de Gluck a Moreau”, Eikon/Imago (2016); ROESSLI, J. M., “Imágenes de Orfeo en el arte judío y cristiano”, en Alberto BERNABÉ y Francisc CASADESUS (Eds.), Orfeo y la tradición órfica: un reencuentro, Madrid, Akal, 2008, pp. 179-226; SÁNCHEZ USÓN, María JOSÉ, “Orfeo en el discurso artístico: la pervivencia de un arquetipo Orpheus no discurso artístico: a sobrevivencia de um arquétipo”, Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas, Vol. 4, Núm. 8 Julio - Diciembre 2015, p. 9.